

# Don Cristián y la academia

## EL DESLIZ DE UN GALICISMO

Don Cristián Rodríguez se pasa la vida arremetiendo contra los innumerables anglicismos que cada día invaden con mayor alevosía nuestra hermosa Lengua Castellana. Pero en el trajín de esta noble causa se olvida don Cristián de que también existen galicismos.



Alfonso  
López Martín

En la página 15 de La Nación del domingo 8 de los corrientes, publicó don Cristián un artículo sobre el bachillerato, al que calificaba de chamarra. Pero no es el contenido del artículo lo que me interesa analizar aquí, sino el terrible galicismo que se le deslizó entre las teclas de la máquina: "...no ha sido por falta de esfuerzo que no he penetrado en ese misterio..."

Todo hablante castizo sabe que ese "que" es galicado. La frase correcta sería, por ejemplo, esta: "...no ha sido por falta de esfuerzo por lo que no he penetrado en ese misterio..."

Con respecto a las formas castellanas correspondientes, el "que" francés se muestra generalmente muy pobre, así como, por ejemplo, el "su" castellano es también muy pobre con respecto a las formas francesas correspondientes. El francés expresa en el pronombre relativo "que" lo que nosotros expresamos con bastantes formas de relativos diferentes, que unas veces son pronombres y otros abverbios. En función pronominal relativa tenemos "el que", "la que", "lo que", "al que", "a la que", "a lo que", "por el que", "por la que", "por lo que" a quien", etc., además del simple "que". En función adverbial relativa tenemos: "donde", "de donde", "por donde", "a donde", "cuando", "como" y otras formas que en francés suelen ceder su puesto al consabido "que".

Por Gramática normativa sabemos que en Castellano podemos suprimir la preposición al relativo "que" cuando expresa circunstancia de tiempo, pero no cuando expresa cualquier otra circunstancia. Es correcto decir: "Hace tres días que no salgo"; pero es incorrecto: "Es por no mojarme que no salgo".

## EL ACADEMICO DE LA LENGUA

Por ser la primera vez que me refiero

por escrito a la labor de don Cristián, no quisiera dejar la impresión de que le tengo animadversión y que aprovecho cualquier ocasión para criticarle. Todo lo contrario. Hay que evitar los galicismos ciertamente; pero algunos de ellos se han infiltrado de tal forma en nuestra lengua que es comprensible que se caiga en ellos de vez en cuando.

Don Cristián Rodríguez es miembro de la Academia Costarricense de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española. Este hecho es bastante, pero no es todo. Académicos de la Lengua en Costa Rica hay docena y media pero ninguno de ellos trabaja para la causa de la Lengua Castellana como don Cristián. Se ha empeñado en atacar un flanco particular: la invasión de las voces bárbaras del norte. Nadie puede regatearle este mérito.

¿Qué hacen por la Lengua el resto de los académicos? Pues, aparte de escribir algunas obras en nuestra lengua, parece que no mucho. Hasta hace unos años, don Arturo Agüero publicaba sobre temas lingüísticos, especialmente gramaticales; pero, que yo sepa, no ha vuelto a publicar nada.

## LA MISION DE LA ACADEMIA

La Academia no está sólo para normar la Lengua, sino, sobre todo, para vigorizarla. Voy a transcribir aquí algunos conceptos que expuso don Dámaso Alonso en el II Congreso de Academias de la Lengua, celebrado en Madrid en 1956.

Hace falta que cada académico sea un entusiasta de la nobleza de la causa en que está comprometido. Las Academias, en general, "tienden a ser poco activas y entusiastas; al fin y al cabo son entidades formadas por personas de edad, y que lo que prefieren es, sobre todo, evitar incomodidades.

Es necesario, creo, abrir las puertas a gente más joven, que disponga de más tiempo y esté especializada en Lingüística..." Además, prosigue el Dr. Alonso, "es necesario que las Academias retribuyan generosamente el trabajo del académico que, con preparación técnica, quiera trabajar. Nada más absurdo y contrario al sentido de nuestra época que el creer que el académico es el auténtico sastre de Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo".

Las críticas del ilustre Director de la Real Academia de la Lengua tienen en Costa Rica una honrosa excepción: Don Cristián Rodríguez.